## VENECIA LA BELLA.

Venecia es la ciudad predilecta de los pintores, de los viajeros y de los poetas románticos. Sus palacios de marmol que parecen salir del seno de las aguas, sus infinitas góndolas circulando con rapidez y silencio, sus puentes que unen las casas de un modo tan pintoresco, y luego las antiguas tradiciones que dan á la historia de aquella ciudad tan maravilloso atractivo, todo concurre á herir la imaginacion y escitar vivamente las sensaciones mas opuestas. ¡Cuánto no se ha dicho sobre aquel pueblo extraordinario! que de supuestas descripciones, que de fabulosos acontecimientos le han atribuido! Esta manía de exageracion se hace aun mas incomprensible cuando se llega á visitarse la ciudad; porque es fácil persuadirse que no necesitaba de aquella erudicion para ser colocada en el rango de una de las maravillas del orbe.

En efecto, en aquella poblacion todo sale de las reglas comunes; á ninguna otra se asemeja, y pudiera decirse que la naturaleza y los hombres se habian puesto de acuerdo para que asi sucediese. Está edificada sobre setenta y dos isletas situadas en el fondo de un golfo y á cinco millas de tierra firme. El espacio que la separa del continente forma una inmensa laguna que en la baja marea se encuentra cuasi en seco. Los lagos que separa las islas forman otros tantos canales que cortan la ciudad en distintas direcciones, y se cuentan hasta quinientos puentes para facilitar la comunicacion entre aquellas calles de nueva especie. El principal de dichos canales es muy ancho, y atraviesa toda la ciudad; todos los demas son estrechos y casi sin corriente. Las calles son angostas aunque muy aseadas. Todas las casas estan construidas sobre estacadas, y la mayor parte de ellas tienen por un lado una puerta á la calle, y por el opuesto otra que da á un canal. Tal ha sido la precision de economizar el terreno que los únicos paseos son la rivera del gran canal y la bellísima plaza de San Marcos, cuya exacta copia presentamos al frente de este artículo. Forma esta un cuadrado irregular rodeado de edificios, de una soberbia magnificencia. Distínguese entre ellos el palacio Ducal, residencia del gobierno, y la iglesia patriarcal de San Marcos.

Aquella ciudad durante algunos siglos capital de una poderosa y formidable república fue fundada en 452 por una pequeña colonia italiana que huyendo de Atila buscó un asilo en aquel grupo de isletas.

Doscientos años despues era ya un estado independiente, y sostenia su ejército y marina. A fines del siglo VII mudó su forma de gobierno; entonces fue cuando se estableció la dignidad del Dux, magistratura suprema á la que estaban delegados grandes poderes, y que se conservó confiriéndose por eleccion hasta la caida de la república. Venecia aumentó progresivamente su poderío; vióla tomar parte en los grandes acontecimientos de Europa, y adquirir una gran reputacion sobre los mares; se distinguió tambien en las cruzadas contra infieles, y en ellas consiguió numerosas victorias.

Se gobernaba la república por un gran consejo soberano que se reunia todos los domingos, y que no podia deliberar si los miembros presentes no llegaban á doscientos para los negocios ordinarios, y á ochocientos para los extraordinarios; sus atribuciones eran ilimitadas. Cuando un ciudadano era elevado á la dignidad de Dux, le conducian en triunfo alrededor de la plaza de San Marcos; introducido en el palacio recibia la corona en lo alto de la escalera de los gigantes, en el sitio mismo en que *Marino Falicro*, uno de sus predecesores, fue decapitado. En

el acto de su coronacion le advertian que despues de su muerte permaneceria espuesto al público por espacio de tres dias, à fin de que los que de él hubiesen recibido algun perjuicio, pudiesen exigir la indemnizacion á espensas de sus bienes; y no era una mera fórmula; nombrábanse dos censores, y despues del fallecimiento del Dux sus herederos se veian obligados à satisfacer todas sus deudas, bajo la pena de ver al difunto privado de funerales, lo que hubiera sido un deshonor para toda su familia.

El terror producido por una conspiracion hizo establecer en el siglo XIV un tribunal sin otro cargo que la vigilancia y la seguridad: su poder no tenia responsabilidad, apelacion ni límites. Era, pues, aquel famoso *consejo de los diez* que hacia reinar el órden por el terror, y cuya inexorable justicia ejecutaba sus sentencias en el secreto mas profundo. No tardó en creerse demasiado numeroso para obrar con aquel misterio y rapidez que le parecia conveniente: entonces creó una comision compuesta de tres miembros, y esta comision, aun mas formidable que el consejo mismo, se dió à conocer bajo el nombre de *tribunal de los inquisidores de estado*. De los tres miembros que le componian dos eran elejidos en el consejo de los diez, y uno entre los consejeros del Dux; los primeros conocidos por los *inquisidores negros* ocupaban su silla durante un año, y el primero llamado el *inquisidor encarnado*, solo egercia su empleo por espacio de ocho meses. La existencia de aquella terrible magistratura, era conocida, pero no se sabia donde hallarla, porque por todas partes ejercia su vigilancia. A un mismo tiempo estaba en todas partes y en ninguna. Leíanse sentencias sin firma, é inmediatamente seguían las ejecuciones, si acaso ya no habian precedido à aquellas. Eran tan numerosos los asociados secretos del tribunal, que los habitantes de la ciudad se veian espuestos á cada paso, ya fuese en las relaciones de la sociedad, ya en las espansiones del amor, en lo interior de sus casas, y en el tumulto mismo de los placeres, á hallarse à la presencia de aquellos hombres formidables que jamás deponian su terrible carácter.

Ninguna formalidad se observaba, los inquisidores no estaban sujetos á otra regla sino à la unanimidad en sus sentencias. Por lo demas, el punto de sus sesiones, los medios de investigacion, la clasificacion de pruebas, la eleccion de castigos, el misterio ó la publicidad de la condena ó del suplicio, las formas de un proceso que ningun rastro dejaba, todo estaba abandonado al espantoso capricho de los jueces. Los delatores eran ignorados; bocas de bronce colocadas à las esquinas de las calles recibian los partes anónimos y se abrian ansiosas como para escitar á la traicion y á la calumnia.

Para obtener las confesiones se empleaban los tormentos mas atroces, y lo menos que de ellos podia resultar era quedar imposibilitado. Despues de haber hecho sufrir á un preso aquel espantoso interrogatorio le devolvian á su prision; y estas prisiones eran de dos clases; unas llamadas las *cárceles de plomo*, consistian en pequeños calabozos ocultos bajo los terrados que cubren el palacio ducal, y que los ardientes rayos del sol transforman en ornillas encendidas; otras, las *cárceles de los pozos*, especie de fosos abiertos por bajo de los canales, sitios subterráneos y pestilentes en que el calor ni la luz nunca penetraron. ¡Prisiones terribles, secretos depositarios de los horrores mas lamentables!

No se crea, sin embargo, que el consejo de los diez era solo una institucion política, ciego instrumento del egoismo, del odio, de la venganza; vigilaba tambien sobre la seguridad de los ciudadanos. Puede juzgarse por el siguiente caso. Hallándose en Venecia un célebre personage le fue robada una suma bastante considerable. La incomodidad que era consiguiente le hizo pronunciar algunas espresiones bastante fuertes contra la policía Veneciana, diciendo que solo se ocupaba en espiar los estranjeros en vez de velar sobre su seguridad. Algunos dias despues emprendió su marcha: llegaria á la mitad del *tránsito* que media entre Venecia y la costa, cuando su góndola se detiene; pregunta la causa y los gondoleros le responden que no pueden continuar remando, porque un barco de gallardete encarnado que se distinguia á lo lejos los hacia señal de acercarse á él. El viajero recuerda entonces las espresiones que habia vertido, y viniéndole á la imajinacion cuantas anécdotas siniestras habia oido contar sobre la policía de Venecia, se cree perdido: y viéndose en medio de las lagunas entre el cielo y el agua sin testigos ni socorro alguno, espera con las mas vivas angustias la bandera encarnada que se acerca. Aproxímase la góndola y una voz le manda pase al barco, lo que obedece encomendando su alma à Dios.—Caballero, (le dice un hombre enmascarado) sois el duque de.....—Si Señor.—¿Es cierto que el viernes último os robaron?—Si señor.—¿Qué suma?—Quinientos ducados.—¿Dónde los teníais?—En una bolsa verde.—¿Sospechais quien fuese el ladron?—Un mozo de compra.—¿Le conoceríais?—Sin duda.

Entonces el interlocutor enmascarado separa con el pié una capa, y se descubre un hombre muerto que tiene en su mano un bolsillo verde.

—«Caballero, prosiguió, se os ha hecho justicia; ved ahi vuestro dinero, recogedle; proseguid vuestra marcha, y acordaos que no se vuelve à pisar un pais de cuyo gobierno se piensa y habla mal.»

Un autor digno de crédito cuenta que hallándose cierto pintor genovés trabajando en una iglesia tuvo una disputa con unos franceses que se estendieron en invectivas contra el gobierno. En la mañana del siguiente dia llamado por los inquisidores y preguntado si reconoceria los sujetos con quienes el dia antes habia disputado, se apresuró à responder afirmativamente, añadiendo que por su parte ni una palabra habia pronunciado que no fuese en defensa del gobierno. Entonces se descorre una cortina y vé á los dos franceses degollados. Le hacen retirar medio muerto de terror, y con la orden espresa de no hablar del gobierno ni bien ni mal. «No hemos menester vuestros elogios, le dicen: *el aprobarnos es juzgarnos.*»

Esta espresion dá una idea tan completa del despótismo cruel del consejo de los diez, que nada resta que añadir á ella, solo sí que no siempre ejercia sus venganzas por ejecuciones *en regla*; tambien enviaba sus emisarios, y el envenenamiento, el asesinato estaban por lo regular autorizados. Si tal fuera la justicia habriamos de felicitar al pais que no la hubiese conocido.

## EL SABER DE LOS ESPAÑOLES.

Si fuésemos capaces de escribir artículos de fondo, cederiamos á la tentacion que nos acosa de regalar à nuestros lectores uno, cuyo fondo no estuviese á sus alcances por bien que manejasen la sonda: tal baraunda habiamos de armar. Decimos esto á consecuencia de la lectura de un *impreso francés* en que el autor se empeña en sondear el verdadero saber de los españoles. En llegando à este punto nuestros vecinos del Pirineo, se asemejan à D. Quijote cuando bajó á la cueva de Montesinos, se durmió tranquilamente, y luego refirió por cierto lo que su locura le habia representado en sueños. Asi es que sin conocer, ó mejor, sin querer conocer de España otra cosa que la corteza, se duermen sobre ella, despiertan luego, y vuelta á su perpétuo y favorito tema de ponernos como ropa de pascua que no hay por donde agarrarnos

Segun ellos, aqui nada hay bueno, de nada entendemos, y por consiguiente nada podemos hace. Alto ahí, señores mios; no tan recio que nos oigan los sordos: entren VV. en distinciones y nos entenderemos. Antes de sentenciar, es menester oir al acusado.

Acusar de ineptitud á los españoles es una locura; considerarlos como desgraciados es justicia. Lo primero se puede desmentir con multitud de obras preciosas producidas por su ingenio en literatura sagrada y profana, buenas letras, ciencias, artes, política y legislacion, de que podríamos presentar un largo catálogo. Lo segundo se probará fácilmente presentando el progreso descendente de nuestros sistemas de gobierno por espacio de muchos siglos, en órden inverso al que seguian las demas naciones de Europa. Ni uno ni otro podemos hacer en este artículo; pero sí podemos indicar que no hay linage alguno de conocimientos humanos en que no hayan sido muy versados los españoles desde la época del renacimiento de las letras, y que si no se han visto en España resultados iguales á los conseguidos en otras partes, se debe con particularidad á nuestros gobiernos sombríos y recelosos que han hecho ineficaces los esfuerzos del ingenio español.

Admirable es en verdad que éste haya llegado á la altura en donde tantas veces le hemos visto, si se atiende á la mala direccion que siempre se le ha dado, al empeño que se ha tenido en sujetarle, y al ningun aprecio que de él se ha hecho por los que mas interesados debian estar en la prosperidad pública.

Sin embargo de tamaños contratiempos, ha habido siempre verdadero saber en España; y no como se quiera frívolo y superficial, porque ese no es el verdadero saber, sino sólido y capaz de haber producido inmensos bienes á los hombres si hubiese hallado ancho campo donde ejercitar sus fuerzas, hacer aplicaciones, y rectificar sus teorías por la práctica y larga esperiencia de los hechos.

Si faltó esta práctica á nuestros escritores de los siglos 16, 17 y 18, si en ellos se echa de menos aquel tacto delicado, aquel rigoroso criterio que separa lo falso de lo cierto, que aleja de la verdad las preocupaciones tradicionales, y que se dirige sin vacilar á descubrir el fundamento invariable del bienestar de las sociedades, será forzoso que VV., los allende del Pirineo, confiesen de buena fé que no estaban en ese tiempo mucho mas adelantados que nosotros los de por acá, y que hubieron de hacer adquisicion de otras ideas á fuerza de inmensos sacrificios, de horrorosas catástrofes, de muchísima sangre derramada, y con el inminente riesgo de caer en mayores males que aquellos que quisieron evitar, si un hombre de talento, audáz y afortunado, no les apartase del borde del precipicio, y si elevado á la cumbre del poder no les hubiese señalado desde los mismos campos de batalla, cuáles eran los medios de hacer poderosa y feliz una nacion que deseaba serlo. Fueron VV., pues, afortunados; nosotros cada vez mas infelices: hé aquí el secreto de nuestra presente situacion.

Pero no hay por qué afligirnos: si antes no habia verdadero saber en España, segun dicen los franceses, hoy le alcanzamos cual ninguna otra nacion del mundo, y eso no lo podrán negar. Para ello hemos abreviado muchísimo el camino echando por el atajo; es decir, hemos reducido los estudios á la mas sencilla espresion algebráica. Los estremos siempre se tocan, y así era consiguiente que pues nuestros abuelos á guisa de Atlantes andaban cargados con sendos infolios difíciles de manejar sin el auxilio de un atril, nosotros por contraposicion llevemos la biblioteca en el bolsillo, y estudiemos la historia, la política, la moral, la legislacion y las ciencias, en folletos y periódicos; que recitemos por la noche lo que aprendemos por la mañana, segun la exacta observacion de Moratin, y que decidamos y fallemos sin apelacion sobre la suerte de las naciones con la misma frescura que un aprendiz de poeta hace trizas á Horacio y Boileau, ó un principiante de literato coloca á Victor Hugo sobre todos los ingenios nacidos y por nacer.

Todo esto hemos aprendido de VV., carísimos vecinos: no hay porque hacer ascos ni torcer el gesto; sin duda cabe á VV. una parte muy esencial de nuestros rápidos progresos en todas materias; y á decir verdad han perdido VV. el derecho de hablar mal de nosotros, porque docilidad igual á la nuestra para seguir estrictamente sus consejos, para tirarnos, encogernos, adelgazarnos, en suma para amoldarnos á su voluntad, ni de los bichos de Tetuan pudieran prometérsela.

Ademas no hay que perder de vista que hablamos y escribimos en francés; que á la francesa pensamos, á la francesa comemos, á la francesa dormimos, á la francesa paseamos; y si tal cual vez nos ocurre algun pensamiento feliz sobre cualquiera materia, es preciso averiguar antes si por dicha *se hace así en Francia*, pues sin esta guia se dá por decomiso infaliblemente, así como con ese salvo conducto se importa sin tropiezo y se recibe con los brazos abiertos el mas garrafal disparate.

Tambien es necesario tener presente que ya hemos desterrado de nuestros escritos aquella fastidiosa pesadez que no ha mucho tiempo se empleaba en profundizar cualquier punto científico ó literario: que hemos proscrito los principios, las reglas por donde la razon y la crítica se atrevian antes á juzgar de las cosas; y que fieles imitadores de VV., con cuatro dichitos, alguna noticia vaga, y rigiéndonos *ad libitum* por los principios *interinos* que nosotros mismos tenemos la bondad de establecer, enjaretamos en un abrir y cerrar de ojos, y sin pararnos en barras, veinte artículos de periódico á cual mas pomposos y relumbrantes.

No miren VV. todo esto como una hipérbole, porque en prosa tan desaliñada como la presente no caben figuras poéticas. Créanme VV. *á pies juntillos*, como dicen los muchachos de mi lugar. Entre VV. y nosotros solo hay la pequeñísima diferencia de que VV. tienen caracter propio, poblacion, artes, industria, comercio, marina y otras frioleras semejantes, y nosotros no tenemos ninguna de esas tonterías, pero sí todas las demas necesarias para que esto parezca una colonia francesa con todos los vicios, frivolidades y pequeñeces de sus dominadores, y muy pocas de sus virtudes.

Cuenta, pues, señores mios, con seguir deprimiendo tan sin compasion la sabiduría enciclopédica de sus mas fieles imitadores y aprovechados alumnos, no sea que nos veamos precisados á decir: para tales maestros tales discípulos.

---

# JERUSALEN.

Desde una montaña árida y pedregosa, cuyo abrasado suelo produce únicamente algunos ramos de hisopo y de higueras silvestres, se distingue una línea de murallas arruinadas é interrumpidas por cuadrados torreones, detras de los cuales descuellan algunas cimas de edificios.

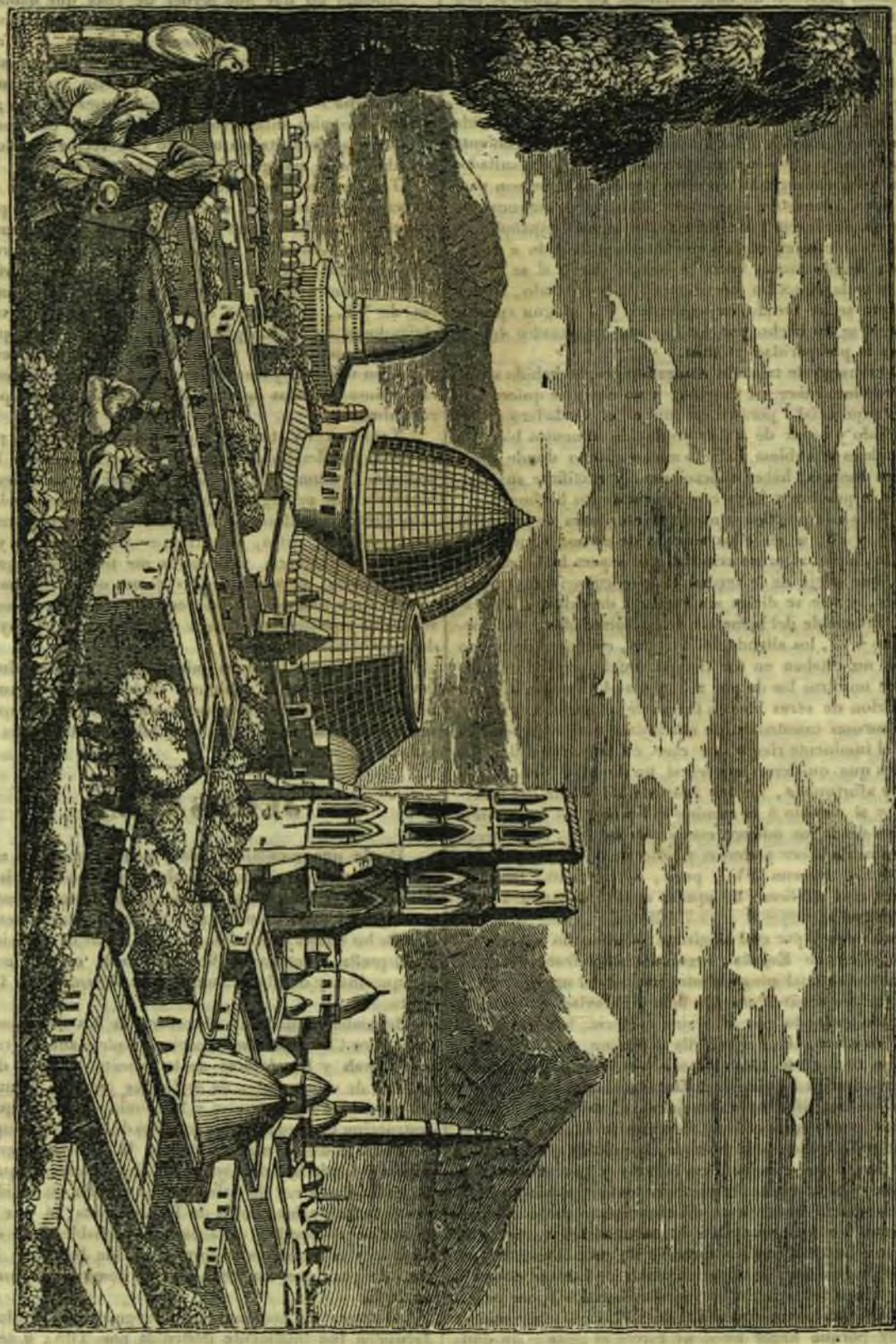
Aquella montaña es *Sion*, la Santa colina; aquellas blanquecinas y desoladas ruinas, son *Jerusalen*, la Ciudad Santa.

Jerusalen situada en el centro de los desiertos, que como dice Chateaubriand, parece respirar aun la grandeza de Jehovah y los dolores de la muerte. Ciudad decaida despues de veinte siglos de esplendor ¡sombra de un pueblo que brilló como Ninive y Babilonia, y sobre quien la destruccion pasó como sobre aquellos dos colosales imperios!

Pocos indicios nos suministra la historia acerca del origen y fundacion de Jerusalen. Melquisedec á quien la Escritura llama rey de Salem, tenia en ella su residencia. Posteriormente fue capital de los Jebuseos, lo que la hizo tomar el nombre de *Jebus*; y probablemente de este nombre y el de *Salem* se formaria el de Jerusalen (mansion de paz) que conservó bajo el dominio de los reyes de Judá.

Despues de prolongadas y sanguinarias revoluciones Jerusalen fue totalmente destruida por Tito; y segun la amenaza de los profetas, la Ciudad Santa solo presentaba un horrible monton de piedras. El emperador Adriano

destruyó en seguida hasta las ruinas que Tito perdonára, é hizo construir una nueva ciudad á que dió el nombre de *Ailia Capitolina* para que nada quedase de la antigua. El paganismo entonces destronó á la religion cristiana, y Venus y Júpiter recibieron cultos sobre el sepulcro de Jesus. Algunos tiempos despues Constantino la restituyó su nombre y su culto. Conquistada en seguida por los persas, y reconquistada por los griegos, habia caido en poder de los musulmanes cuando los cruzados emprendieron la conquista del santo sepulcro.



Algunos monumentos de la antigua Jerusalen han logrado sobrevivir á la general destruccion: las moles de granito resistieron al furor de los hombres y á la injuria de los tiempos. Aquellas ruinas se elevan sobre murallas que

cada dia dejan caer una piedra y con ella un recuerdo histórico y religioso. El tiempo de las cruzadas pasó, y la religion por quien Roma dominó el orbe cristiano, la religion que envió sus mas valientes soldados á la conquista de un sepulcro y emblanqueció con sus huesos las llanuras de Judea, no envia hoy á la ciudad Santa sino humildes y piadosos peregrinos.

La triste sensacion que se apodera del viagero al aspecto de aquellos lugares de desolacion, no tarda en ceder á una exaltacion llena de enagenamiento; y á pesar de aquellas desnudas rocas, á pesar de aquellas ruinas, toda la poesía, todos los cuadros de la sagrada escritura están á su vista. El *Jordan*, aquel rio descolorido como toda la naturaleza que le rodea, parece arrastrarse con pena hácia la mar que le absorve, el lago Asfaltita cuyas betuminosas aguas gravitan sobre el sitio que ocuparon Sodoma y Gomorra. Al norte, el *Calvario ó Golgotha* dirigiendo al cielo su desnuda frente, demuestra al viajero el lugar sagrado en que el Salvador murió por los hombres; y al medio dia el *valle de Josafat* cubierto de sepulcros destrozados y entreabiertos, parece escuchar el sonido de la trompeta que un dia ha de convocar á los mortales ante el tribunal del Omnipotente.

# DON JUAN DE AUSTRIA,

## O LA BATALLA DE LEPANTO.

Irá á esta guerra un mozo que escondido
Anda en humildes paños y figura,
Que su imperial linaje esclarecido
Difíciles empresas le asegura.
(*Ercilla*)

### I.

Cárlos I de España hizo un dia llamar secretamente á uno de los principales señores de su córte, y le habló en estos términos:

«D. Luis Quijada, tú has sido siempre para mí un fiel amigo mas bien que un vasallo; despues de haberte colmado de mis favores, te he nombrado mayordomo de Palacio solo por tenerte junto á mi persona. Si ahora yo reclamase de tí un favor superior á los que rinde todo cortesano, si te pidiera una prueba señalada de lealtad y agradecimiento, ¿podria contar contigo?»—D. Luis se precipitó á los pies del emperador, y con lágrimas en los ojos le contestó:—«Señor, la muerte no me seria tan sensible como una duda semejante de parte de vos. ¿En qué os he ofendido para que asi ultrajeis á un antiguo vasallo á quien amábais?»—Está bien, continuó Cárlos estrechándole afectuosamente la mano; mañana te será entregado un niño que cuenta solo algunos meses. Es un depósito precioso este que yo te confio, porque..... es mi hijo. Su nacimiento debe ser un misterio para todos, y aun para tí mismo. Edúcale en la ignorancia de su extirpe, y en la incertidumbre de su porvenir, sin que nadie sepa quién te le ha confiado. Trátale como á hijo tuyo, y ámale como si efectivamente lo fuese, porque mas adelante le hará falta un protector, un amigo que vele por él y aparte los peligros que amenacen sus dias. Yo espero que tú serás este protector y este amigo.»

La voluntad del emperador era tan sagrada para Don Luis, que se retiró con su niño al castillo de Villagarcía, cerca de Valladolid, para dedicarse esclusivamente á su educacion. Allí, ayudado de su esposa, le infundia los mas nobles sentimientos, le adiestraba en los ejercicios propios de un ilustre jóven, preparándole á soportar con ánimo sereno, tanto la suma prosperidad, como la ínfima desdicha.

Por lo que hace al jóven, ya se distinguia entre los

de su edad. Parecido á su padre en su gallarda presencia y bizarria, era tan impetuoso y ardiente en sus designios como si supiera que era hijo suyo. Escuchaba riendo las exhortaciones de los que le inclinaban al sacerdocio, y el mismo D. Luis Quijada hacia vanos esfuerzos para sofocar sus pretensiones ambiciosas. El jóven no soñaba mas que en combates, le estrechaban los muros de Villagarcia, y necesitaba un campo dilatado, en que respirase á su gusto entre el ruido de las armas, el sonido de las trompetas y el estruendo de una batalla.

Los deseos de su juventud se realizaron al fin. Este niño era D. JUAN DE AUSTRIA, nacido secretamente en Ratisbona, de Cárlos I y la ilustre alemana Blomberg. D. Juan de Austria, que marchaba ya contra los moros de las Alpujarras, que acaudillados por Aben-Humeya habian batido á algunos de los generales de Felipe II, reconquistó en pocos dias todas las plazas de que se habian apoderado los moriscos rebeldes, y los dió el golpe mortal en las mismas llanuras de Munda, donde Cesar habia destruido siglos antes los restos del ejército de Pompeyo.

Rodrigo estaba vengado al fin, y los vencedores de Guadalete habian sido abatidos para siempre.

## II.

El sendero de la gloria estaba ya al descubierto para el jóven príncipe, que marchó por él à paso de gigante. La Europa, amenazada por las incursiones sucesivas de los emperadores turcos, é indignada de la toma reciente de Chipre por Selim, meditaba una nueva cruzada contra el poder Otomano. El vencedor de Munda, que apenas contaba veinticinco años, fue unànimemente elejido generalísimo de las fuerzas navales de España, Roma y Venecia. En el golfo de Lepanto fue donde las dos armadas se encontraron el 7 de octubre de 1571. De un lado Doria, Barbarigo, Venerio, Colona, el duque de Urbino, Alejandro Farnesio, Requesens, Santa Cruz con toda la nobleza de España, Italia y Alemania, á las órdenes de Don Juan, gefe de la espedicion: del opuesto bando los almirantes del emperador Selim, Alí, Pestan, los subalternos Ucchalí, Hasan, Siroco, Mehemet, y los primeros pachàs del imperio con la flor del ejército turco. Las dos armadas maniobraron una á vista de otra, hasta que los dos almirantes se abordaron y rompieron la pelea. Nunca tantos intereses habian pendido de la suerte de una batalla, y sin embargo se daba en Actium, donde Antonio y Octavio habian jugado siglos antes, el imperio del Mundo. Los castellanos, abriendo ancho portillo en la capitana enemiga, saltaron tres veces al abordage, y tres veces fueron rechazados. Peleaban los paganos no por la victoria, sino por ganar el paraiso que el Coran promete á los fieles creyentes: pero se trataba en aquel dia del triunfo de Cristo ó del de Mahoma. D. Juan invocó el Dios de los Alfonsos y Recaredos, y se lanzó en lo mas arriesgado del combate. A la cabeza de los suyos, revestido de su fuerte armadura, y manejando con destreza su terrible espada, iba sembrando alrededor de sí los cadáveres de los que osaban resistirle. Alí, notando el desaliento de los suyos, y viendo entrada su nave, se arroja en la primera fila con valor desesperado. Entonces el jóven de Austria se le ofrece, cual si fuese el ángel exterminador, y se atreve à desafiarle haciendo brillar su acero damasquino. La espada de D. Juan, encontrando á la cimitarra del musulman, la hizo saltar cual si fuera de vidrio, y al segundo golpe se vió á Alí revolcarse en su sangre sobre la cubierta, murmurando estas palabras antes de espirar:—«No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.»

La sangrienta cabeza de Alí fue colgada de los palos de las gabias, abatida la media luna y enarbolado el estandarte de la Cruz. Toda la tripulacion fue pasada á cuchillo; los caballeros de Malta reconquistan su galera capitana que habian apresado los enemigos: los cautivos cristianos rompen sus esposas y atacan á sus tiranos, para vengar en su sangre sus enconados ultrages. Los galeotes que iban al remo en nuestras naves, con la esperanza de alcanzar libertad, acometen á los turcos con furor irresistible. Los gritos de «victoria» resuenan por todas partes: victoria brillante en la que veinte y cinco mil turcos muertos, diez mil prisioneros, veinte mil cautivos rescatados, ciento treinta naves apresadas y otras tantas echadas á pique, enseñaron à los turcos que ya no les seria dado invadir la Europa, y que el Todopoderoso, al dejarlos apoderarse de Constantinopla, habia dicho à la media luna «No pasaras de aqui.»

## III.

El aplauso del triunfo acompañaba á D Juan por todas partes. Su nombre era pronunciado con júbilo en los templos, en los palacios y en los campos de batalla. Todos reconocian en él la régia estirpe de que procedia, y el mismo anciano pontífice entusiasmado con la noticia de tan gloriosa victoria, aplicó à D. Juan aquellas palabras del Evangelio; *fuit homo missus á Deo cui nomen erat Joannes*. Hasta el Rey Felipe II su hermano pareció poseido de este sentimiento universal. Recibió à D. Juan ante toda su córte; sus felicitaciones parecian sinceras; pero encubrian la desconfianza y el recelo. El engrandecimiento de D. Juan hacia sombra á Felipe cuyo caracter sospechoso le hacia recelar hasta de su hermano. Este por su parte tampoco se encontraba á gusto junto al Rey; asi es que permaneció poco tiempo en España: estaba ademas ausioso de gloria; habia llegado ya la copa á sus labios, y queria apurarla hasta la última gota. Corrió donde habia peligros que arrostrar y enemigos que vencer. Atravesó la Francia disfrazado para ir á reemplazar en Flandes al duque de Alba, prometiéndose seguir con los flamencos un sistema diverso del de su antecesor. Al llegar al Luxemburgo se preparó á combatir con un digno rival suyo, el príncipe de Orange. No le abandonó la fortuna en esta espedicion, consiguió importantes victorias, y hubiera terminado la lucha si de España le hubieran enviado los socorros oportunos. Mas Felipe observaba todas sus acciones, y jamas le confirió mando en un ejército capaz de ayudarle á realizar sus miras.

Don Juan de Austria sentia mucho esta negligencia del Rey en enviarle socorros, y no podia llevar con paciencia la inaccion en que se hallaba. Finalmente, resolvió dar un golpe decisivo à los rebeldes, ayudado de Alejandro Farnesio, el amigo de su juventud y su compañero en Lepanto. Era preciso que la corte de Madrid aprobase su plan y le facilitase los medios. Para conseguirlo envió à su favorito y confidente el secretario Escovedo. Este se presentó en Palacio, mas nunca logró ver al Rey. Al notar la indiferencia con que era recibido y el desden de los palaciegos, comprendió la desgracia de su señor; pero haciendo el último esfuerzo penetró en el salon del ministro de estado. Lo que pasó entre aquellos dos hombres nadie lo ha sabido, únicamente se dijo en la corte, que Escovedo fuera de sí, al oir la palabra *rebelde* y otras que se escaparon de boca del ministro, le desafió á que tanto el, como el mismo Rey probasen en público las odiosas calumnias que vertian en secreto de su señor, y que los dos se habian separado poseidos del mas vivo resentimiento.

Dos dias despues, Escovedo que disponia el viage para volverse con su señor y príncipe, fue encontrado en una calle de esta córte cosido á puñaladas.

Don Juan recibió estas noticias el 20 de octubre de 1578, y el 25 todo el ejército consternado, seguia tambor batiente y armas á la funerala el féretro de su general.

Hacia siete años que en época semejante habia triunfado en Lepanto.

*F. F. V.*

## LETRILLA.

*Válgame Dios lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Hidalgo conocí yo
en la puebla de Sanabria,
que por no comprometer
sus pergaminos y latas,
se comió los codos de hambre,
y dejó arruinar su casa ...
y luego le vi en Madrid
mozo de paja y cebada.

*Válgame Dios lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Un andaluz valentón,
jaque de cinto y de charpa,
siempre perdonando vidas,
siempre ofreciendo estocadas,
en un aparillo de honra
se fue su merced las bragas.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Vino un indiano de Lima
lleno de cruces y bandas,
con dies negros, cuatro monas,
seis locos y dos hamacas:
¡qué lujo! ¡cuanta visita
de ministros y de damas!
y luego en el hospital
vino á dar las boqueadas!

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Un personage nacido
para ser gloria de España
fue primero afrancesado,
despues patriota se llamó,
se entroniza el despotismo,
ante el poder se anonada,
tocan á ser liberales,
pues él se engorra y exalta.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Un majadero de á folio
sin estudio ni crianza,
el dia menos pensado
como por arte de mágia
le vimos dándose tono
entre gentes de importancia,
criticar todo gobierno,
y hablar de Roma y Esparta.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

D. Anselmo el Rabulon,
lleno de miseria y trampas,
viendo que á la abogacía
no se daba buena maña,
se casó con la Currilla
que era una moza bizarra,
y al momento creció tanto
que le dieron una vara.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

No he visto mayor salvage
que el carretero de Arganda;
pues le hicieron regidor,
y desde entonces fue tanta
su ciencia y su vanidad,
que á la primera semana
se hizo mas sabio que un libro
y mas serio que una estatua.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

La Rosita, aquella niña
mas sencilla que unas malvas,
dió en leer cuatro libracos,
traducciones chavacanas
y tratar con Robespierres
de estos de rizo y corbata;
pues un dia si la dejan
guillotina á su criada.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Doña Bárbara, la hija
del baron de Peñas altas,
en esto de matrimonio
fue siempre tan delicada
que á un marqués y cuatro condes
les dió sendas calabazas,
y despues con un lacayo
se escapó cierta mañana.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Doña Eduvigis pasó
la juventud encerrada.
Hombre? ¡Jesus! ni por pienso....
no los quiero.... buenas mañas....
el mejor esposo es Dios....
bien estoy sola en mi cama....
y despues á los cuarenta
pegó un tropezon de marca.

*Válgame Dios, lo que pueden*
*las malditas circunstancias.*

Por último, cuantos viehos
componen la especie humana
son ricos, pobres ó tontos,
sabios, valientes, pasarros,
virtuosos, criminales,
p..... honestas, beatas,
segun lo que mas ó menos
influyen las circunstancias.

*N. R.*

## EL LENGUAJE DE LAS FLORES.

El lenguaje de las flores es conocido de casi todo los pueblos; pero donde mas principalmente está en uso es entre los orientales, donde reproduce las graciosas ideas del estilo figurado. Alli se hacen entender misteriosamente por medio del *selam*, ramillete en el que cada flor tiene un significado que varía segun su posicion relativa. En Europa si bien no se ha llegado á formar con las flores un lenguage completo, sirven ya para esplicar cierto número de ideas que se encuentran reasumidas en el siguiente cuadro.

| | |
|---|---|
| Acacia | Amor platónico. |
| Acacia rosa | Elegancia. |
| Adelfa | Bondad y belleza. |
| Adonida | Recuerdos dolorosos. |
| Agenjo | Disgustos y amarguras. |
| Albahaca | Odio. |
| Alelí | Belleza permanente. |
| Alelí silvestre | Fidelidad en la desgracia. |
| Amapola | Consuelo. |
| Amaranto | Indiferencia. |
| Anagalida | Cita. |
| Ananas (ó piña de Indias) | Perfeccion. |
| Anemona | Perseverancia. |
| Anemona silvestre | No tenois derecho alguno. |
| Aguiles | Guerra. |
| Artemisa | Felicidad. |
| Avellano | Reconciliacion. |
| Azafran | No abuseis. |
| Azucena | Pureza. |
| Balsamina | Impaciencia. |
| Batata | Benevolencia. |
| Calendula | Celos, tormentos. |
| Capuchina | Discrecion. |
| Celedonia | Primer suspiro amoroso. |
| Clavel encarnado | Vivas sensaciones. |
| Colchico ó matacan | Pasó el tiempo de mi felicidad. |
| Coronilla | Fidelidad. |
| Coronilla silvestre | Pureza de sentimientos. |
| Crisocómo | Hacerse esperar. |
| Dondiego de dia | Coquetismo. |
| Eliotropo | Solo á vos miran mis ojos. |
| Escabiosa | Viudez. |
| Espino blanco | Esperanza lisongera. |
| Espino negro | Dificultades. |
| Flor de limon | Recuerdos transitorios. |
| Flor de manzana | Arrepentimiento. |
| Flor de naranja | Castidad. |
| Fresa | Bondad perfecta. |
| Fumaxia | Timidez. |
| Geránio de rosa | Preferencia. |
| Girasol | Yo os amo. |
| Geringuilla | Amor fraternal. |
| Hepática | Confianza. |
| Hojas secas | Melancolía. |
| Hortensia | Sois muy fria. |
| Iris | Mensaje. |
| Jazmin blanco | Amabilidad. |
| Junquillo | Deseos, goces. |
| Laurel | Triunfo, gloria. |
| Lila | Primera emocion de amor. |
| Lirio silvestre | Volver á la felicidad. |
| Lupulo | Injusticia. |
| Madreselvas | Union tierna. |
| Malva | Dulzura. |
| Maravilla | Timidez de amar. |
| Margarita | Lo pensaré. |
| Margarita doble | Participo de vuestros deseos. |
| Mirto | Amor. |
| Moral | No os sobreviviré. |
| Morera | Prudencia. |
| Musco | Amor materno. |
| Olivo | Paz. |
| Ortiga | Crueldad. |
| Pensamiento | Vos ocupais mi pensamiento. |
| Perpetua | Eterno amor. |
| Reseda | Vuestras cualidades esceden á vuestros atractivos. |
| Retama | Débil esperanza. |
| Rosa blanca | Sigilo. |
| Rosa blanca en capullo | Inocencia. |
| Rosa blanca marchita | Antes morir que perder la inocencia. |
| Rosa de cien hojas | Garvo. |
| Rosa pajiza | Infidelidad, desden. |
| Rosal | Música. |
| Sensitiva | Pudor. |
| Serval bravío | Prudencia. |

| | |
|---|---|
| Tilo. . . . . | Amor conyugal. |
| Trigo. . . . . | Riqueza. |
| Tulipan. . . . . | Declaracion de amor. |
| Vellosilla. . . . . | No me olvideis. |
| Verónica. . . . . | Fidelidad. |
| Violeta. . . . . | Modestia. |
| Violeta doble. . . . . | Amistad recíproca. |
| Yedra. . . . . | Ternura recíproca. |
| Yerba buena. . . . . | Curacion. |
| Yerba doncella. . . . . | Eterna amistad. |
| Zarzarosa. . . . . | Amor desgraciado. |

## MISCELANEA.

### BEBIDAS FUERTES QUE USÀN DIVERSOS PUEBLOS.

*Café. — Opio. — Braga. — Kumissi. — Facki. — Rack. — Tabaxir. — Arum. — Haschich. — Bueng, ect.*

Cada pueblo tiene sus licores ó preparaciones embriagantes. Los turcos usan el café y el ópio, el cual los ricos suelen mezclar con ámbar, almizcle, nuez moscada, canela, ect. Los habitantes de la Siberia se embriagan con el *braga*, que es una especie de cerveza hecha con el centeno; los tártaros con el *Kumissi*, que hacen con leche agria de burra; los chinos con el *Facki* compuesto de arroz. Los habitantes de las dos indias obtienen sus licores de varias especies de palmas y de cañas de azúcar, y los llaman *rach* y *rhum*; la médula del bambú les proporciona el *tabaxir*. Los brasileños y los caribes usan *cassava* y el *manioc*; los indígenas de las islas del grande Occeano la raiz de *arum*; los ismaelitas tienen un licor sumamente fuerte, sacado del cáñamo, al que titulan *haschich*; los indios machacan en un mortero porcion de hojas de cáñamo, ponen un poco de agua y asi forman la bebida que llaman el *bueng*. En Persia hay tabernas destinadas para la venta de esta bebida asi como del café. En Europa el vino y el aguardiente son los licores con que generalmente acostumbran embriagarse.

### ANUNCIO MATRIMONIAL.

En un periódico inglés, *The Freemans journal*, se lee: «Una señora jóven necesita marido: el lúnes próximo á las tres de la tarde se paseará por espacio de media hora al estremo setentrional del *Merion square*, dispuesta á recibir todas las proposiciones por escrito que tengan por conveniente entregarla. Para ser mas fácilmente conocida llevará gorro con velo de seda, una pluma blanca en la mano, y un ridículo de terciopelo negro que irà abierto para recibir los billetes que tengan la complacencia de poner en él con tal destreza, que parezca no ser notado por la señorita.»

### LUIS XI Y EL ADIVINO.

Dentro de ocho dias, decia un astrólogo à Luis XI, vuestra amada no existirá... y ocho dias despues la dama yacia ya en el sepulcro. Grandes fueron el dolor y la cólera del monarca: «*Puesto que asi adivinas el porvenir*, le dijo un dia, *exigo que al momento me digas si te resta mucho tiempo de vida.*» Es de saber, que el buen príncipe tenia dadas sus órdenes secretas para arrojar al pobre astrólogo por una de las mas altas ventanas del castillo de Plesis-les-Tours. Bien sea que este tuviese aviso de su triste suerte, ó sea que el aspecto diabólico del rey le hiciese presentir la catàstrofe, le contestó con serenidad, «Señor, lo que puedo decir á V. M. es que *mi muerte precederá tres dias á la suya.*» Esta respuesta fue un rayo para el supersticioso monarca, el que no solo olvidó el dar la señal convenida para el salto peligroso del adivino, sino que en adelante cuidó de él con un interés particular.

### EL CAPITAN DE MADERA.

Napoleon, como todos los hombres grandes, tenia momentos felices y cuartos de hora desgraciados. Un jóven teniente le presentó su sombrero que acababa de caérsele: «Gracias, capitan» le dijo distraido el emperador, —¿De que regimiento? exclamó el teniente con maravillosa presencia de ànimo, y Napoleon que estaba en uno de sus buenos momentos le destinó á su guardia.

El dia siguiente al de una batalla que no habia surtido los efectos que deseaba pasó revista á uno de los regimientos que habian tomado parte en ella. — ¿Quién manda esta compañia? preguntó bruscamente al llegar al frente de los cazadores. — Yo, señor, contestó un oficial saliendo de entre filas. — ¿Sois capitan? — No, señor, pero soy de la madera de que se hacen. — Està bien; os tendré presente cuando trate de hacer *capitanes de madera.*—

### GACETAS.

Cuando en Europa empezaron á conocerse los periódicos, ya hacia algunos siglos que existian en la China y en el Japon, porque como de continuo estamos observando, los chinos se han anticipado á nosotros en muchas invenciones útiles. La primera gaceta de Europa se publicó en Venecia á principio del siglo XVII. Se la dió este nombre porque se pagaba por leerla una *gacetta* (moneda del valor de un cuarto.)

### LECCION DE MORAL.

Un jóven concibió la idea de ahogar à su perro. Introducido en una barca le arrojó á la corriente, y armado con un remo le impedia arribar à la ribera. Mientras se ocupaba en esta cruel accion pierde el equilibrio y cae al agua, donde infaliblemente iba á perecer, si el mismo perro á quien queria ahogar no le hubiese prestado su socorro, con el que pudo llegar hasta la orilla. ¡Qué contraste!

### LA ACADEMIA DE GUIA.

Usted que sabe tanto de historia, decia un tonto à un célebre académico, podrá decirme qué hizo Mahoma cuando cumplió los treinta años?....—Entrò en los treinta y uno, dijo el académico.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.